

la voz de los universitarios

Alma
MATER

544

www.almamater.cu
precio: 1.50 mn



LA JUVENTUD ENCONTRADA

Por los 400 a.C Sócrates insistía: «nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el menor respeto por los de mayor edad. Nuestros hijos hoy son unos verdaderos tiranos. Ellos no se ponen de pie cuando una persona anciana entra. Responden a sus padres y son simplemente malos».

Más atrás en el tiempo, Hesíodo alertaba que no tenía «ninguna esperanza en el futuro de nuestro país si la juventud de hoy toma mañana el poder, porque esa juventud es insoportable, desenfrenada, horrible».

Casi mil años antes una frase sacerdotal se quejaba de que «los hijos ya no escuchan a sus padres. El fin del mundo no puede estar muy lejos».

Otras centurias transcurrieron entre esta y una peculiar expresión escrita en un vaso descubierto en las ruinas de Babilonia: «esta juventud está malograda hasta el fondo del corazón. Los jóvenes son malhechores y ociosos. Ellos jamás serán como la juventud de antes. La juventud de hoy no será capaz de mantener nuestra cultura».

Pues sí, como lees, la socorrida frase «la juventud está perdida» no es una inconformidad de la adultez contemporánea. Resulta requerimiento añejo, muestra las lógicas discrepancias entre varias generaciones que confluyen en una sociedad compartida y esta no tiene, necesariamente, que ser pensada o construida de igual forma.

Como explica el Doctor en Ciencias Históricas, Jesús Guancho Pérez, «lo que en un momento la generación anterior transmitió como “virtud”, la generación subsiguiente la puede enjuiciar como “defecto, limitación e incompreensión” en un nuevo contexto».

Reales o imaginados los dilemas con el mundo joven han estado condicionados por la falta de comunicación. Si bien

nuestro credo

los mayores no pueden esperar de la juventud «su fotocopia clonada», esta debe también tener sentido de reconocerse a sí misma con autoestima además de responsabilidad con el pasado.

«¿Qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de consumo y humo?», preguntaba, en sus versos, Mario Benedetti.

Les quedan a los jóvenes cubanos, derroteros importantes en el camino venidero, difíciles, no imposibles; sobre todo, cuando se coloca en los noveles hombros el destino de una nación que se juega más allá que el futuro, la alternativa posible de un sistema social.

Acordes con las épocas que corren, renovados paradigmas de construcción del socialismo tocará protagonizar a los más noveles. En ello, enfoques prácticos y teóricos acompañarán los esfuerzos para perfeccionar y llegar a esa nación mejor que todos quieren y exigen, especialmente los jóvenes. Y ello, sin entrar en tecnicismos y retóricas banales que entorpecen el proceso dinámico y hallan en las bisoñas huestes oídos sordos.

Es hora de juventudes. Nadie lo duda. Y habrá que defender como Guancho: «la juventud no está perdida, está encontrada». En busca de ella... con ella, sale **Alma Mater**. ■



La Directora

la voz de los universitarios

Alma MATER

Dirección

Mayra García Cardentey

Jefa de redacción

Miriam Ancizar Alpizar

Corrección

Oday Enríquez Cabrera

Redactores

Jorge Sarril Perea

Dainerys Mesa Padrón

Neida Lis Falcón Costa

Director artístico

Alejandro Fernández Peña

Diseño y realización

Alejandro Fernández Peña

Víctor Carralero Sánchez

Fotógrafo

Elio Mirand

Editora Web

Marta L. Cruz Sánchez

Web master

Maricela Facenda Pérez

Secretaria de redacción

Mairelys González Reyes

Transportación

Enrique García Hernández



LAS CARAS DE

LO INVISIBLE

p.14

Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja,
La Habana, Cuba. CP 10200.

Tel.: 7866 5491
Fax: 862 4330

e-mail: almamater@editoraabrill.co.cu
<http://www.almamater.cu>

ISSN 0864-0572



abril 2015

Portada
ALE&RO

Casa Editora Abril.
La Habana Vieja, La Habana,
Cuba. CP 10200.

e-mail: editora@editoraabrill.co.cu
<http://www.editoraabrill.cu>



Imprenta: Federico Engels

LA JUVENTUD ENCONTRADA p.4

Por Mayra García Cardentey

de todo un poco p.8

¿quién le pone el cascabel al látigo? p.9

asimetría p.10

voces p.12

Té-ATRO: La obra interminable p.20

Por Neida Lis Falcón

Seguir las ideas o las personas p.23

Por Jorge Sariol

Reflejar al estudiantado p.26

Por Jorge Suñol Robles

ciencia, tecnología y sociedad p.28

deporte p.30

sudar la tinta p.32

LA JUVENTUD ENCONTRADA

Por Mayra García Cardentey

¿Qué les queda a los jóvenes?, preguntaba en unas de sus líricas Mario Benedetti. «¿Qué les queda por probar en este mundo de paciencia y asco? ¿solo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo? también les queda no decir amén, no dejar que les maten el amor, recuperar el habla y la utopía, ser jóvenes sin prisa y con memoria, situarse en una historia que es la suya».

En medio de una sociedad cambiante, Cuba demanda y convoca, a jóvenes profundos, útiles, iconoclastas, diferentes, maduros... inconformes. «Sean jóvenes y aunque un día se vuelvan viejos...», como dijo Miguel Barnet.

¿Existen conflictos generacionales en la Isla? ¿Está la juventud cubana perdida? ¿Tendremos una Cuba joven inclusiva y participativa? Estas y otras preguntas conducen un diálogo de **Alma Mater** con el antropólogo, destacado académico y Doctor en Ciencias Históricas, Jesús Guanche Pérez, para descubrir y redescubrir a esos jóvenes que «les queda tender manos que ayudan, abrir puertas entre el corazón propio y el ajeno, y sobre todo, hacer futuro a pesar de los ruines del pasado y los sabios granujas del presente».

El fenómeno ha sido abordado desde múltiples disciplinas. Para usted, desde su área de conocimiento. ¿Cómo pudieran definirse los conflictos generacionales?

«Sean reales o imaginados, siempre han estado condicionados, facilitados o impedidos por el diálogo, por el sentido de continuidad de la especie, tanto en el orden biológico como cultural. Si una generación no asume su papel cultural como transmisor de valores, normas, hábitos, costumbres y múltiples saberes a la generación que le sucede, esta tiene pleno derecho de cuestionar, y de hecho lo hace, pues lo que en un momento la generación anterior transmitió como “virtud”, la subsiguiente puede enjuiciarla como “defecto, limitación e incompreensión” en un nuevo contexto. Ejemplos puede haber muchos, pero baste señalar los criterios y acciones machistas, hembristas, sexistas e incluso racistas, que se han transmitido desde el ámbito familiar al social y que la otra generación, con otra percepción de su realidad, no acepta y cuestiona.



Foto: Kaloian Santos

«Los hijos, por mucho que amen a sus padres, no pueden ser un calco de ellos. Tampoco los padres deben pretender que sus hijos sean sus fotocopias clonadas. Se heredan rasgos biológicos y culturales, pero estos últimos son el núcleo duro del conflicto real o potencial. Lo anterior permite una aproximación al “conflicto generacional” como la discontinuidad espacio-temporal entre lo que una generación transmite como válido y lo que la siguiente interpreta, acepta, cuestiona, niega o revalida en un nuevo contexto».

Bajo este primer acercamiento teórico, y como constante del desarrollo humano, los conflictos generacionales han atravesado y atraviesan diferentes grupos sociales y áreas de desenvolvimiento en la Cuba de todos los tiempos. A su entender, ¿cómo se manifiestan?



Foto: Internet

JESÚS GUANCHE PÉREZ (La Habana 1950) Profesor e investigador titular. Miembro de la Junta Directiva y del Consejo Científico de la Fundación Fernando Ortiz. Coordinador de la Sección de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Academia de Ciencias de Cuba.

«El desarrollo humano implica no solo la madurez física y psíquica que nos hace transitar de niño a joven a adulto, sino muy especialmente el crecimiento del sujeto; es decir, de la subjetividad

en su más amplia acepción, como conocimiento adquirido y como experiencia en la vida cotidiana. Todo ello transita por otros valores fundamentales en cada generación como: el amor, la comprensión y el respeto mutuo. Por ejemplo, si yo no me unto «moco de gorila» para lucir un peinado juvenil de última moda, no debo juzgar a quien lo hace, porque en buena lid, también uso *hairgel* cuando el aire me puede despeinar en una actividad pública.

«En este sentido, la actual generación de jóvenes es mucho menos reprimida que la mía. La juzgaban inquisitivamente por el pelo largo; por la ropa ajustada, como se debían vestir solo las muchachitas y no los varones; por escuchar a los Beatles, que no eran yanquis, sino jóvenes ingleses de Liverpool; en fin, todo un rosario de prohibiciones, también heredadas de la mentalidad colonial del siglo XIX que subsiste».

¿Y marginalidad y pobreza dentro de los conflictos?

«Pobreza y marginalidad atraviesan todo el tejido social. Son fuentes permanentes de conflictos debido a la alta frecuencia de indisciplinas sociales como reflejo de la no adaptabilidad a las normas de convivencia. Mientras los niveles de ingresos por el trabajo honrado estén muy por debajo de la media de América Latina y el Caribe, y los niveles de precios porcentualmente miles de veces por encima del costo de producción, el problema, lejos de resolverse se multiplicará. Estas dos situaciones son una fértil fuente para la corrupción a diversos niveles. Por ello hay que diferenciar claramente economía de economicismo, y desarrollo a escala humana de desarrollismo productivista. Debate aún no resuelto porque mientras el ser humano no esté en el centro de los problemas del desarrollo, lo demás es letra muerta, o como se diría en buen cubano: “apuntar para El Morro y disparar para La Cabaña”».

También como parte de los conflictos se acude, prejuiciosamente, a la socorrida frase ancestral «la juventud está perdida»...

«Frente a ese criterio malsano y pesimista habría que replicar con la mayor fuerza posible: *la juventud está encontrada*, en el sentido de reconocerse a sí misma con autoestima y responsabilidad. Es precisamente la incompleción de esta etapa de la vida la que hace que muchos adultos sean viejos antes que el tiempo vital les marque los límites.

«Si aceptamos, a contracorriente, la idea de que *la juventud está encontrada*, eso implica que hay bastantes jóvenes comprometidos con su tiempo, especialmente los universitarios, que se han sacrificado para estudiar, por lo que implica usar el tiempo de otro modo; o sea, de la manera más útil posible».

Igualmente, una juventud encontrada no anula que la misma cuestione y/o plantee criterios diferentes a sus predecesores...

«*La juventud está encontrada* por ser conscientes del sentido de continuidad de la generación anterior y por prepararse para que una generación venidera también cuestione y someta a crítica lo que en otro momento ya no es válido. Por ejemplo, el sentido de cubanía de los jóvenes de hoy no puede ser un calco de los jóvenes cubanos del siglo XIX. Si los mejores jóvenes de aquella época pugnar por deshacerse del yugo colonial, los de esta tienen el inmenso desafío de contribuir al cambio de mentalidad frente a un cambio de época. Para hablar de otro modo: *la vara de saltar está más alta que en otros tiempos*».

En este contexto y con la vara más alta, al mundo juvenil se le tipifica, en ocasiones, en dos polos extremos. Primero, se calza a los jóvenes con lo bello y sexualizado, de pensamiento light y de convicciones débiles, se les asocia a una infantilización de sus capacidades, construyendo su derecho a decisión. En otro ángulo: el discurso joven peligroso, el que es una amenaza para la sociedad, el transgresor en potencia, el infractor de la normatividad... ¿Y los grises?

«Cualquiera de los extremos siempre empaña el análisis de la realidad. Quizá por ello se ha dicho muchas veces lo de “alegres pero profundos”. Los jóvenes tienen esa cualidad múltiple: es posible amar lo identificado culturalmente como bello, darle rienda suelta a la sexualidad responsable, entretenerse con juegos digitales, ver seriales de TV



La juventud puede empujar el país a favor de los cambios por y para una mejor civilidad. Foto: Elio Mirand

y discutir, tanto racional como apasionadamente, sobre cualquier tema que ilustre y alimente la subjetividad en desarrollo. Todo eso pasa por el grado de conocimientos que se tenga al respecto para no tirar piedras al aire. El peligro potencial está en optar por la tontería como modelo de vida.

«Sobre el tema de la infracción de las normas, todo indica que es un universal cultural no deseado la presencia de personas que no se adaptan a las normas familiares y sociales transmitidas ya sea por la vía oral, por imitación o mediante la enseñanza institucionalizada. De ese modo se puede conocer a los jóvenes alcohólicos, drogadictos, suicidas, homicidas, entre otros, por diversas causas: disfuncionalidad familiar, bajo rendimiento escolar, ausencia o precariedad de la vivienda, inestabilidad laboral,

problemas psíquicos, y otros factores que condicionan conductas inadecuadas.

«En este sentido la juventud, con su especial energía y su maravillosa vitalidad, puede empujar el país a favor de los cambios por y para una mejor civilidad en el sentido organizacional y cultural. Y me refiero a lo cultural, a la cultura en su acepción antropológica como proyección de vida desde el país en que nos ha tocado vivir. La cultura, asentada no solo en la creación artística, especialmente profesional que es importante, sino también en la inmensa producción intelectual que tiene el país en todos sus campos, desde la artesanía popular más humilde hasta la biotecnología más recientes».

Dentro de muchos de estos aspectos media la frontera entre juventud y vejez, en tanto es objeto de polémicas en todas las sociedades. ¿Cuánto pudieran o no, estas discrepancias sociales nutrir un proyecto de nación?

«La juventud no es solo un estado etario efímero, es sobre todo una actitud ante la vida, un sentido de continuidad del propio ciclo vital. En la mayoría de las sociedades, los adultos mayores son símbolo de sabiduría y experiencia. Esto justifica incluso los cultos a los ancestros cuando los ancianos ya no están. Actualmente Cuba es un país que tiende al acelerado crecimiento de las personas adultas mayores, debido al aumento sostenido de la esperanza de vida y, en especial, por la poca reproducción natural de la población fértil. También hay que prepararse para asumir la ancianidad con dignidad desde la juventud. Ese es un tema donde el cambio de mentalidad debe ir acompañado de una significativa logística como proyección estratégica».

A propósito de su mención, en cuanto a la edad en relación con la juventud, en tanto dato biológico, se transforma en un arma política para el escenario cubano...

«Se conoce a la juventud, cual potencial generadora de “conflictos generacionales”; los conflictos identificados como “raciales”; los discursos deconstructores repetidos hasta el agobio para impulsar a largo plazo cambios regresivos en la identidad o en el sentido de pertenencia; es decir, para sentirnos otros y no cubanos; continuar los reiterados desaciertos en el ámbito económico. Soy del criterio de que es preferible enarbolar la idea de “prohibido prohibir”, que continuar con la imposición de limitaciones mentales obsoletas».

Es preferible, entonces, siempre CONOCER...

«Sí. El tema tiene muchos matices, pero siempre es preferible conocer, conocer y conocer para discernir y seleccionar, que convertir un medio tecnológico como en su momento lo fueron la luz eléctrica, la radio y la televisión, en eso, en un medio a nuestro servicio y no para ser un esclavo de él. Si hay versiones otras de la supuesta verdad sobre Cuba es siempre preferible que los propios cubanos redactemos nuestra versión de la realidad. Lo importante es saber a fondo que la subversión es un hecho, ahora con nuevos y más sofisticados métodos, pero considero que debe primar la confianza en una juventud preparada para distinguir lo útil de lo fútil».

Aunque a veces no se tiene en cuenta esta confianza, y a la juventud en el país se le acusa, con frecuencia, de ser la fuente potencial de los males sociales, descreer de los valores tradicionales. ¿Qué papel desempeña la cultura cívica y social, de la que forman parte, en mayor cantidad, los adultos?

«Lo peor para cualquier grupo etario inferior en edad es el llevado y traído paternalismo. Hace tanto daño como las prohibiciones porque es un inmovilizador personal y social. Muchos jóvenes y aún adultos preferimos pedir disculpas a pedir permiso. La vida ha demostrado que es preferible equivocarse por haber hecho algo, que esperar a que te digan qué, cómo, cuándo y dónde tienes que hacerlo».

Pero...

«Es cierto que esto suena a irreverente e indisciplinado; aunque, por otro lado, si la juventud, que siempre ha estado plétórica de iniciativas, no hace nada, no es posible esperar a que lo haga el ancianito. También debemos considerar la rica complejidad del tema juventud. La juventud universitaria para nada es igual a la juventud reclusa, desempleada o la que vive en condiciones de marginalidad. Todo eso implica un tratamiento diferenciado, tanto en el orden etario como territorial, de género, ocupacional, entre otros».

Es esa la cuestión, el mundo joven cubano es diverso y heterogéneo; no es solo el universitario o el trabajador estatal, el hombre, el blanco... Ante ello, ¿qué retos puede tener la nación para potenciar, aún más, un discurso intergeneracional polémico, dialéctico, inclusivo, conflictivo, desprejuiciado y enriquecedor del proyecto de nación?

«La Cuba del siglo XXI tiene que parecerse más a sí misma y a los procesos liberadores que se están operando de diversas maneras en América Latina, iniciados precisamente por la Isla, que al reconocido fracaso del modelo que imperó en Europa del Este y sus aún resabiosas secuelas. Para ello tenemos la inmensa fortaleza de la diversidad cultural en la unidad nacional. Todo eso implica un discurso: más emancipador; más crítico, pero siempre con propuestas de soluciones. Necesitamos una nación convencidamente inclusiva, participativa, antisexistista, antirracista, obviamente antiimperialista y por lo tanto solidaria, con economía sostenible, con mejor cultura organizacional y dispuesta estratégicamente a procesos de mayor sinergia internacional con los países y regiones que defienden causas comunes.

«Todo lo anterior está condicionado por la inmensa posibilidad que tiene la juventud cubana de decidir su futuro y el del país, de mantener siempre un diálogo nutrido y nutriente con las generaciones que han precedido y con las que vienen». ■

de todo un poco

Por Miriam Ancízar Alpízar
Foto: Archivo

EL ATRAVESA'O

¿Te has topado alguna vez con un atravesado?, o mejor atravesao, como decimos acá en la Isla. Es difícil que no, de esos está lleno este mundo. En ocasiones, vamos apurados — imaginémonos, no es nada difícil—, caminando por la calle Monte, —la verdad es que la pongo de ejemplo porque casi todas las semanas ando y desando esta bullanguera, antigua y sucia arteria habanera— repleta de curiosos que se detienen a cada paso. Está llena de tiendas en cuc y cup, mercados (en cuc), agromercados (en cup, pero casi en cuc), útiles para el hogar, piezas de plomería, en fin «todo o casi todo», como diría Raquel Mayedo en la revista televisiva De tarde en casa... ¡Y miren que tiene portales la calle Monte! Sin embargo, eso no es impedimento para que el mundo habanero recorra a pie esos mismos soportales llenos de mugre de años, esa vía en la cual, a cualquier hora del día o de la noche —tú, que estás apurado y no te interesan los palitos de tender, las toallitas de cocina, las «licras», los pulóveres de todas las formas y colores— ¿te ofrecen?, yo diría «se te meten por los ojos» los «merolicos» o vendedores ambulantes que pululan allí.

Aun así insistes, tratas de adelantar en tu ruta... pero na' te corras a la derecha y ahí va el transeúnte pa'



donde mismo tú pensabas, sigues pa' la izquierda... no sé, ¡Es como si adivinara tu intención! Se te atraviesa de nuevo en el camino; al final decides que es mejor ir con la baraúnda que bajar a la calle y perecer aplastado por un p-14.

Y si hablamos de las guaguas... TODOS hemos sufrido de ese forzado del transporte, sí, el de los bíceps exagerados, ese que obstruye el pasillo porque él es así, fuerte y, por supuesto, que una sencillamente espera a que decida dar el primer paso.

Y, ¿qué me dicen del atravesao de las fotos? Resulta que ahora cualquiera tiene a mano una cámara o un celular para guardar una instantánea y esos, los fotógrafos improvisados entre los que me incluyo, nos preparamos: vemos el ángulo mejor, la luz, el objeto en toda su dimensión y... ahí está la instantánea. Pero en el mismo medio de la foto aparece un sujeto que ni te imaginaste estuviera por pasar, ese, el atravesao de muchísimas fotos que al final no deseamos, porque allá, de fondo... después, está el objetivo y el momento que queríamos guardar para la posteridad. ■

«Mijito, tú por Oriente... ¿y mi látigo? ¿Cómo hacemos? Lo necesito». Así decía el mensaje que enviaba la directora de esta revista a mi celular al percatarse de que, por mi culpa, estaba incompleto este número de **Alma Mater**. Más allá del doble y hasta triple sentido que le encontré al SMS —de hecho tuve la idea de continuar la saga de los tríos con otra que aborde el tema del sadomasoquismo— decidí escribir estas líneas desde Holguín. Pero la conexión y la agenda apretada de mis colegas holguineros (Johnny, Elizabeth, Chely, Abdiel, Liudmila, Karel, Yuniel y Armandito) hicieron que se terminaran de escribir en Las Tunas, en casa de Itsván. ¿El tema? Los coritos de las «previas». ¿A razón de qué? Ninguna en particular, tenía ganas de escribir sobre eso hace ya un tiempo.

En las etapas previas al Servicio Militar, la mayoría de nosotros tuvo que pasar 45 días movilizados en alguna que otra unidad. Durante este periodo se hacen ejercicios de infantería, físicos, guardias, prácticas de tiro, gimnasias matutinas... en fin, es una síntesis de lo que nos esperará luego en el Servicio.

De todas estas cosas lo que más disfruté era la posibilidad de cantar «coritos» durante las marchas. Estos supuestos cantos de guerra, que tanto escuchamos en las películas norteamericanas que tratan de la confrontación bélica o de las tropas especiales, son peculiares y diferentes en Cuba. Y aun cuando podemos estar de acuerdo o no con sus contenidos, te ayudan a aliviar tensiones. Uno grita y repite lo que dice el superior, y así descarga toda la ira que produce el peso del AKM, las largas marchas, el ancho uniforme y el aguacero casual que alguna vez te sorprende.

Los coritos de las «previas»



¿quién le pone el cascabel al látigo?

Por Nemo

Ilustración: Yaimel

Los primeros coros que recuerdo tenían relación con temas patrióticos y revolucionarios: «En la loma del Jobito/ donde el roble se forjó/ Antonio Maceo gritó: ¡machete, que son poquitos!». Y aquello funcionaba porque nos creíamos mambises y rebeldes, armados y corajudos, prestos a cualquier emboscada. Otros temas, no eran muy ideológicos que digamos, pero también nos entretenían: «La manzana se pasea/ de la sala al comedor/ no la pinches con cuchillo/ pínchala con tenedor». Y en las provincias más alejadas de la capital, tiempo después, descubrí otros que nos tocaría criticar desde nuestra perspectiva feminista: «La mujer, como la flor/ se riega de mil maneras/ si tú quieres que te quieran/ manguera la noche entera».

Debo admitir que fui un afortunado, cuando aquella tarde de mayo le propuse al entonces Teniente Corrales, que me autorizara a improvisar los coros que repetiría mi compañía. Empecé con dos o tres coros patrióticos, pues íbamos marchando hasta El Cacahual, pero enseguida inserté algunas innovaciones: «El Teniente Corrales/ tiene flojas las rodillas/ por eso es que a sus soldados/ los castiga con cuclillas». La consigna, repetida a coro por mi

compañía —la inolvidable 52 dirigida por Pechote—, causó la risa de todo el Batallón y, por suerte, también la de Corrales.

Después que gané un poquito de confianza, empecé con otras: «Hoy cuando me desperté/ ya yo sudaba a raudales/ es que por culpa del PETTI/ hasta sueño con Corrales». A veces, nos burlábamos, incluso, de cadetes como nosotros, pero que eran de otras compañías: «El político de la tres/ es tremendo “chivatiente”/ y cuando le damos chuchol: “Capitán, mira a esta gente”».

El coro más arriesgado fue aquel que improvisé cuando el Tte., de una patada, mató a un gato que se había colado a dormir en una de nuestras camas recién tendidas, justo en el instante que empezaba la inspección. La indignación que sintió «la tropa» hizo que de mi garganta brotaran los versos que mi compañía repitió: «El Teniente Corrales/ es injusto a cada rato/ él maltrata a los soldados/ y pa' colmo, mata gatos».

Inmediatamente me llamó y me indicó con señas que debía hacer 100 planchas como castigo al terminar la marcha. Aproveché que aún nos quedaban 200 metros de la polivalente a los dormitorios e improvisé mi

contrarréplica que, como siempre, fue coreada por mis amigos. «Por hacerme el gracioso/ con lo del gato también/ ahora Corrales me dijo: “Ven y tírate con cien”/ Pero seguiré cantando/ no porque yo sea muy guapo/ pero no le tengo miedo/ y tampoco mato gatos».

Entonces, el castigo fue el doble, pero la «previa» terminó y hoy el Capitán Corrales —o Mayor, en dependencia del atraso con que salga esta revista— es hoy un gran amigo, al que respeto, quiero y admiro.

Para terminar estas líneas, cuento lo que le ocurrió a un grupito de muchachos habaneros que pasaban el Servicio en Guantánamo. En una de aquellas unidades tenían un coro: «¿Quién tiene miedo aquí?! Nadie/ Y el que tenga miedo/ Que se llene de valor y defienda las conquistas de la Patria Socialista». Los pobres infelices habaneros, respondieron al llamado de aquel capitán, de la forma en que habían aprendido aquí en La Habana, donde el lema es un tanto diferente. Empieza igual pero termina: «Y el que tenga miedo/ Que se compre un perro». Obviamente, también fueron castigados. La moraleja de estos últimos coritos es que los gatos y los perros, parecen que no son muy queridos entre los oficiales que dirigen el Servicio Militar. ■

ASI METRIAS

Ilustración: Carralero

EL MAR DE LAS HISTORIAS TEJIDAS

Por René Camilo García Rivera,
estudiante de Periodismo de la
Universidad de La Habana

La última vez que fui a la playa era de noche y había tal bullicio que el mar parecía mudo. Me senté con los amigos en la orilla, de frente al horizonte. Un foco puntual alumbraba las olas que bailaban al ritmo de la música electrónica. Por un momento dejé a un lado los esfuerzos con la mulata de ojos verdes y encendí un cigarro. Habitualmente no fumo, solo en la extrema alegría o en la cólera marcada.

Miré hasta donde me alcanzó la vista —quizás tres millas náuticas— y calculé que aún me faltaban 87 si quería vislumbrar a algún amigo al otro lado del horizonte. Quizás en Cayo Hueso, frente a la boya roja con que tantos cubanos se retratan, alguien miraba hacia el sur tratando de encontrarme.

Terminé el cigarro y lo lancé al agua. Una ola me lo devolvió. Deseé que me regresara también todo lo que se ha llevado, pero el mar se quedó en silencio, en un silencio irónico. Entonces comprendí que me estaba mostrando su sentido del humor casi satírico, burlesco.

Dicen que la ironía es una tristeza disfrazada, esgrimida para no llorar; y el mar llora tanto que todos los años se come un metro de playa y hunde una isla en el Pacífico.

Aquella noche de música electrónica, de cigarros a medio quemar y de ojos verdes me introduje en el agua. Yo sí sé nadar. A mí las olas me taparon los hombros. Entonces podría haberme convertido en la boya roja que no tenemos de este lado y marcar el comienzo del camino de las losas amarillas.

Le dije que no, que nunca había pensado en eso. Ella me respondió que tampoco lo deseaba, que teníamos «algo en común». Lamenté a mis adentros que para los cubanos querer quedarse en la Isla sea algo excepcional, una coincidencia que justifique la frase «tener algo en común».

Ella hablaba y hablaba y yo casi no entendía. Me decía que tenía una linda familia y una hermana jimagua. Yo le pedí un cigarro y le dije que el mar te-



II
Mis amigos se aburririeron de jugar a las señales marítimas y rescataron a tres chicas que naufragaban cerca de nosotros.

Las dos de la mañana, a veinte metros de la orilla, no es una buena hora para hacer relaciones sociales —al menos para mí. Pero el mar cuenta con un fino sentido del humor, por lo que no sorprende que la noche sea traviesa cuando se teja el azar.

La luz de la costa me daba en la espalda. El mareo «causado por las olas» me impedía seguir la conversación del grupo, pero una voz me increpó como si me conociera: «oye, hace rato estás mirando pa' allá, se ve que estás loquisto por irte pa'l Yuma».

nía algo de broma. Ella no comprendió. Le expliqué que coincidentemente mi madre también tenía una melliza. Me preguntó por sus nombres. «Omayda mi tía y Oneyda mi madre», respondí.

—Con nombres parecidos y todo, igual que yo.

Le comenté que, ciertamente, esa era la regla general, pero que en el caso de mi madre sí era pura coincidencia. La intrigué diciéndole que la mano de la emigración había determinado tal casualidad.

En ese momento mis amigos decidieron regresar a la playa. Me alegré porque así no tendría que contarle la historia a la muchacha y en breve me reencontraría con la mulata de ojos verdes que nos acompañaba.

III

Mi abuela tenía veinte años y una panza que le impedía caminar. Recién llegaba a La Habana desde Minas de Matahambre —entonces un pueblo en bonanza del norte de Pinar del Río—, para radicarse en Zamora, barrio humilde entre los humildes barrios de Marianao.

Mi abuela tenía una panza enorme y unos brazos secos, y un pelo negro chorreando sobre la espalda. Ella no sabía que en menos de seis meses se escondería bajo la cama: en cada brazo una niña y bombas sobre el tejado.

El zumbido de los aviones enmudecía sus gritos, y el llanto de las niñas alimentaba su llanto. Allá en Columbia las paredes se bañaban de fuego, y en el patio de mis abuelos caía el plomo de los casquillos calientes.

Desde la sala de la casa se veían los pilotos de las aeronaves. Se podía respirar también el olor a pólvora y la fricción del aire con los aparatos. Las flechas giraban nuevamente en dirección al aeropuerto de Ciudad Libertad. Todos vivían la inolvidable primavera de abril del 61.

Pero cuando mi abuela recién llegó desde Minas de Matahambre, el pueblo silencioso del norte de Pinar del Río, una panza enorme le impedía caminar.

Las citas en la Casa de Socorro de 114 y 51, las piernas hinchadas y mi abuelo en el trabajo. Las llamadas imposibles a Las Minas, los quehaceres de la casa y mi abuelo en el trabajo. El día en que llegó la hora, la Casa de Socorro en Marianao, la ambulancia, Maternidad de Línea y mi abuelo en el trabajo.

Mi abuela parió sola una mañana de diciembre de 1960. Mi abuelo llegó tarde porque estaba construyendo el país que nunca ha visto.

Afuera del hospital, una típica jornada de invierno. Las amas de casa visitaban los comercios que quedaban

abiertos y los niños redescubrían la historia en las escuelas. Mientras, algunos burócratas se empeñaban en separar familias y estirar las olas.

El obstetra de turno, fiel compañera de la joven madre, le puso en los brazos dos niñas cuando ella solo esperaba una. El doctor era uno de los mil médicos que se quedaron en la Isla; su hija una de las 300 mil personas que emigraron. Los padres solo tenían un nombre y eran dos criaturas; y al médico le sobraba el nombre de la hija que se fue.

El galeno pidió, en una especie de sosiego al desarraigo, que a una de las mellizas le pusieran el nombre de quien cruzó el mar sin mirar atrás. Ese mismo día mi abuela salió a la Avenida de los Presidentes con una niña en cada brazo: Omayda, como quería mi abuelo; Oneyda, como rogó el doctor.

IV

Han pasado 53 años desde que nació mi madre. Anochece y estoy sentado en el piso de un parque. La estatua de Salvador Allende me da la espalda.

Hace mucho tiempo, mientras las hijas de mi abuela aprendían a contar con los dedos, llegó el éxodo de Camarioca. Más de un cuarto de millón de cubanos abandonó el país.

Cuando mi madre tenía veinte años empezó a dar clases de marxismo-leninismo en una escuela de Palmira, a más de 300 kilómetros de La Habana. Ese año, luego de disfrutar el histórico cuarto lugar en las Olimpiadas de Moscú, al país lo dividió el Mariel entre el quédate o vete.

La Isla se volvía loca cuando mi madre cumplió los 33 años de vida. Por entonces tenía un niño en los brazos y mil desconuelos. No era la única. Después, en agosto, la gente rompió las vidrieras de las tiendas. En la radio un periodista admirable dijo que la escoria antisocial se había lanzado a las

calles; la misma noche otro colega, admirable también, lloró porque en el plato de su hija solo había col hervida.

En 25 días dejaron las costas 36 mil cubanos. A un ritmo de casi mil 500 por día, de 60 por hora, de uno por minuto.

Como el mar, veladamente irónico, puede tejer el azar, no dudo que en Estados Unidos algún balsero se haya encontrado con Oneyda, la hija que quizá el doctor nunca volvió a ver.

Hace 53 años que mi madre nació. Anochece y estoy sentado en el piso de un parque. Despido a un amigo que se va. Parece un *deja vu* colectivo.

Uno, que es un sentimental del carajo, se alegra y se lamenta a la vez. El otro día en una obra de teatro dijeron que ya no se podía ser sensible, que se sufría demasiado. Julius Fucik, luego de las palizas recibidas en la cárcel, escribió que le alegraba sentir dolor porque era la muestra palpable de que aún estaba vivo. Tiempo después el dolor lo abandonó.

Estoy sentado en el piso del parque que hace 53 años mi abuela atravesó con dos niñas en brazos. Una se llamaba Omayda, como quería mi abuelo; a la otra le pusieron Oneyda, como la hija que se le fue al doctor. Despido a un amigo que engrosará la lista de 48 mil cubanos que emigran cada año. No sé cuándo volverá. La historia, como el mar, tiene su sarcasmo. La emigración es un rayo que no cesa. ■

Esta crónica resultó ganadora en el apartado para estudiantes del IX Concurso Nacional de la Crónica Miguel Ángel de la Torre. Cienfuegos 2014.

voces

Por Leticia Martínez Hernández
Ilustración: Yaimel

La Juventud que quiero

No es que quince años militando en la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), me hayan vuelto más exigente con la organización que me acogió cuando aún vestía uniforme amarillo y veía los muñequitos cada tarde. Aquel carné de tres colores hablaba en su reverso de temple, carácter, abnegación, vocación; conceptos todos que a mis pocos años producían más temor que orgullo.

No es que llegado a este punto una se sienta como juez a dictaminar desde un estrado lo que debe hacerse; mucho menos a las puertas del décimo Congreso, el cual, como otros, será un punto de giro en el quehacer de la UJC; pero no resolverá el día a día de una organización que junta en su bitácora más de cinco décadas. Es más bien el deseo diario de convertir ese espacio juvenil en claro de agua donde poder vernos, tal como somos: unas mañanas espléndidos, algunas tardes irascibles, otras tantas veces heroicos, cotidianos, incomprendidos, tranquilos, rebeldes...

Porque la Juventud que quiero tiene que reunimos a todos en nuestra diversidad, sin que medien colores, criterios encontrados, preferencias de cualquier tipo, culturas o procedencias. Una organización que nos junte, únicamente, por ese amor inmenso hacia la Revolución que nos vio nacer y que por tanto concierne a cada uno de los jóvenes.

Y aun cuando haga falta un carné para pertenecer, la Juventud que deseo no puede cerrar las puertas al otro: «al indocumentado». Por el contrario, solo con aquello que, «galácticamente», llamamos universo juvenil podrá estar completa una organización que aun cuando nació para aunar a la vanguardia no puede voltear el rostro y cerrarse como ostra en su concha. Porque la juventud cubana somos todos, un sinfín de rostros, con disposición o no.

Recuerdo ahora la frase lanzada por un viejo comunista frente a un puñado de muchachos que dudaban ante el inminente dictamen de una sanción: «la UJC no es una cofradía de amigos». Y aquellas ocho palabras, con su carga de verdad, nos hicieron reflexionar sobre que, dentro de la Organización, debe existir espacio también para hermanar, aconsejar, «pasar la mano» con cariño, «dar el cocotazo» cuando va, pero además para irse de fiesta, trasnochar, acampar, bailar reggaetón, enredarse en una rueda de casino o amanecer con trova mediante. De lo contrario, como algunos dicen, es solo reunión, acuerdos y cotización. Nada más gris. Nada más alejado de la mocedad.

En la Juventud que quiero debe alzarse la voz de todos, con el debido respeto y donde va. ¿Por qué seguir esperando la indicación «de arriba» para un debate, para una actividad, para un homenaje? ¿Por qué la conceptualizada vía de instrucción política tiene que llegar desde un lejano del Buró? ¿Por qué no hablar de lo que vivimos

en el Comité de Base, ese espacio imprescindible, desde el cual todo brota? Es allí donde cabemos todos, los que mucho hablan, los más callados, los conflictivos, los mansos, los emprendedores. Es allí también donde deben planearse las mejores estrategias para aglutinar a quienes nos miran del lado de allá de un acta.

En la Organización a la que aspiramos no tienen cabida las cómodas frases de «ese no es tema de esta reunión», «eso no está en nuestro radio de acción», «ese problema no incumbe a los jóvenes», o «de eso no hablaremos porque no está en el orden del día». En la UJC que construimos a toda hora no puede temerse a la opinión diferente, mucho menos a la discrepancia. En cambio, estemos alerta a la unanimidad callada, a las manos levantadas por inercia, a la afirmación sin argumentos.

¿Que son tiempos nuevos? Es cierto. ¿Que la UJC tiene que parecerse a sus jóvenes? Es una verdad de templo. ¿Que esta no es época de barbudos heroicos, de campañas de alfabetización, de zafras millonarias o de lucha contra bandidos? Nadie lo duda. Sin embargo, cuando prácticamente media el año 15 del siglo XXI, sobre la juventud comunista de Cuba pesan retos tan grandes como aquellos, porque nos toca, como escribe Barnet en su poema, seguir haciendo lo indecible por empujar un país, «contra los grandes vientos y la noche que chirría en sus goznes, contra la falta de oxígeno y los malos presagios». ■





Para hablar y decidir sobre los y las jóvenes antes hay que mirar sus caras negras y blancas, sus niveles de escolaridad, sus ocupaciones, sus familias, sus condiciones de vida, sus filiaciones políticas... Únicamente con un especial interés en lo particular, lograremos mover a la pluralidad de las personas.

Por Dainerys Mesa Padrón

Fotos: Archivo

Cuando aludimos a ese sector de la población nacional comprendido entre los 15 y los 29 años de edad usamos una palabra que lo simplifica: JUVENTUD.

Y sí, tal genérico resuelve la segmentación, desmembración y clasificación de las fracciones comprendidas en este gran grupo. Pero también unifica incontables diferencias que, al no especificarse, quedan al margen de las descripciones, los análisis y la implicación.

Las sociedades, los sistemas y los propios seres humanos establecen pautas que rigen los comportamientos individuales y grupales. Asimismo, legitiman ideales de lo bueno o malo, lindo o feo, correcto o incorrecto... Cuando una muchacha o un muchacho no se reconoce en estas categorías se siente anulado.

Elaine Morales Chuco, investigadora cubana del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, explica al respecto: «La articulación de todos los elementos subjetivos y de aquellos generados desde los fac-

tores socioeconómicos, los colocarán en el proceso de marginación en uno u otro extremo: dentro de los marginados o entre quienes marginan. En particular, durante la adolescencia los elementos referidos a la identidad, con énfasis en la imagen y la influencia del grupo de amigos, desempeñarán un papel destacado; en tanto, en la juventud, el afán por la autodeterminación, particularmente económica, constituirá un elemento de peso. Todo ello concurrirá en el contexto de un mundo dominado por los adultos, donde, de antemano, los más jóvenes pueden verse relegados o sobrepregados, situación que marcará las relaciones intergeneracionales».

Sin embargo, la exclusión dentro del mismo grupo etario resulta quizás más explícita y coexiste en diversos aspectos.

RASGOS

De los universitarios a los que no lo son. De quienes tienen una buena remuneración a quienes (aun con mayor grado de profesionalidad) no

reciben una compensación monetaria suficiente. De las personas blancas hacia las negras. De las personas negras hacia las blancas. De los integrantes de organizaciones políticas hacia quienes no la componen. De los heterosexuales hacia los homosexuales y los bisexuales. De los hombres hacia las mujeres.

Así, infinidad de hechos personalizan la diferenciación, y en muchos casos la omisión, pues no solo las acciones ofensivas o las agresiones físicas constituyen armas discriminatorias. Muchos símbolos acuñados por la cultura del día a día determinan que las y los menores en edad y experiencia se sientan parte de algo... O no. Por ejemplo, cuando proponemos actividades que solo aluden e inciden en los miembros de organizaciones como la FEU o la UJC y las declaramos nacionales e inclusivas, sin haber considerado al muchacho vendedor en una cafetería o a la chica embarazada que no estudia ni trabaja.

Miguel Villa, investigador latinoamericano, concibe una sectorización

de las personas de menos años, la cual, aunque se declara arbitraria en algunos conceptos enfocados en el género, representa puntos comunes con la realidad cubana.

Uno de sus diseños entiende la existencia de «cuatro sectores o principales grupos juveniles: los estudiantes universitarios, reconocidos como el prototipo de la juventud y el único sector participante en el escenario social y político; la juventud popular urbana, excluida del acceso a la educación media y superior y del mercado del trabajo formal, residente en zonas marginales, organizada en grupos de esquina y pandillas, y que ha desarrollado procesos de identificación vinculados a la violencia; los jóvenes rurales, poco visibles simbólicamente y numéricamente, considerados minoría y marginados; y las mujeres jóvenes, con doble exclusión desde el punto de vista etario y de género, e incluso recluidas en el hogar o en la comunidad, sin identidad propia, aunque con una clara tendencia a la integración social».¹

Evidentemente, las chicas y los chicos relacionados con los ámbitos universitarios y con alguna filiación política han representado, casi siempre, la avanzada en América Latina y en otras partes del mundo. Cuba no es la excepción. Pero esto no justifica que solo a ellos se les piense y reproduzca como «juventud».

Aunque en espacios de participación popular o gubernamental encontramos ejemplos de (casi) todos los ámbitos de la sociedad, muchos otros, como los medios de comunicación, continúan propagando y autenticando una imagen del o la joven ideal. Este modelo que no comprende con frecuencia a los campesinos y las campesinas, a los muchachos y las muchachas que estudian y trabajan, a quienes laboran en el sector privado..., cuando lo hace, no proyecta convergencias con la realidad, y resulta doblemente frustrante.

EXPRESIONES

Aborda Elaine Morales en su texto *Adolescencia, juventud y marginación en Cuba*, las evidencias de varios estudios psicoantropológicos acerca de prejuicios raciales, constatados, sobre todo, en la selección de la pareja para el matrimonio.²

Resalta, además, la particular incidencia de la crisis económica en la identificación de los más jóvenes con su barrio y las instituciones comunitarias. «Ejemplo de ello es que los preadolescentes residentes en algunas localidades capitalinas aquejadas con mayor gravedad por la situación socioeconómica, percibían que en tales zonas la disponibilidad de servicios, el estado constructivo de los inmuebles, la gestión de las instituciones comunitarias y la atención de las

municipalidades, era cuantitativa y cualitativamente inferior con otras zonas de la capital. Esta valoración generaba insatisfacción y rechazo hacia el barrio o al menos fragilidad en los lazos con este espacio de socialización. Asimismo, daba lugar a una subvaloración del sitio, de sus habitantes en general y de ellos mismos en particular.

«Estas manifestaciones se pueden enmarcar en debilidades de los procesos participativos en todas sus aristas, ya sea en cuanto a querer, saber o disponer de las oportunidades para participar, aspectos estos que pueden conducir a la apatía y a la automarginación», continúa Morales.

En los últimos años, las carencias económicas y las posibilidades de acceder a los bienes también dibujan otros rostros.

Para la Doctora Blanca Munster Infante, del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, existen hoy otras dinámicas mediadoras en las representaciones que tenemos de los muchachos y las muchachas, y que a su vez, ellos y ellas crean de sí mismos.

«Vivimos en una sociedad marcada por la desigualdad económica y de ingresos —comenta la especialista—, no necesariamente vinculada con la formación profesional o los empleos. Esto repercute en



los proyectos de futuro de los y las jóvenes, pues pertenecer a un gremio o poseer cierta educación no les garantiza insertarse en un segmento económico de altas ganancias. Luego, el acceso a la Internet y a otros tipos de información y patrones de consumo les plantean nuevas metas asociadas a la solvencia económica. Cuando no las pueden lograr caen en un nivel de fracaso que los hace sentir excluidos».

Alrededor de los ingresos conversa también la Doctora Isabel Moya Richard, directora de la Editorial de la Mujer. Ella asume la transversalización del enfoque de género en los asuntos juveniles.

«Los mandatos de género no solo limitan a las mujeres en determinados espacios —dice Isabel— sino que inciden además sobre los hombres, causándoles desilusión. Un elemento interesante se vincula con lo difícil que resulta, para ellos, la situación económica al invitar a las muchachas a determinados lugares. Los patrones indican que los hombres pagan, y aunque en determinadas relaciones de parejas ya establecidas todo el mundo colabora, en las primeras citas reciben esta presión, sobre todo si se trata de sitios en CUC».

En cuanto a las formas de «marginación, automarginación y de comportamientos tradicionalmente denominados como marginales» en los ámbitos juveniles impera, como señala Morales, la necesidad de «un análisis profundo y sistémico, en el que tengan cabida la diversidad de aristas que lo componen»;³ con énfasis —vale incorporar— en los procesos de participación.

DETALLES

Luis Gómez, del Centro de Estudios sobre la Juventud, advierte acerca de



La presencia de los y las jóvenes rurales muchas veces es minimizada.

SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA REALIZADO EN CUBA EN EL AÑO 2012:

La mayoría de los jóvenes en Cuba son trabajadores (42,5 %), mientras que el 32,5 % estudia y el 7,7 % realiza las dos actividades al mismo tiempo.

Se observa una menor participación de las mujeres en el plano laboral, con un 28 % en comparación con el 39 % que representan sus semejantes masculinos. Más del 80 % de los jóvenes empleados pertenecen al sector estatal.

la «disminución de la necesaria sintonía entre los discursos institucionales oficiales y la forma en que los jóvenes perciben y enfrentan la vida social en su realidad concreta. Esta divergencia se manifiesta en la cotidianidad como doble moral, toda vez que los jóvenes lidian con la disyuntiva de optar entre lo que piensan, dicen y deben hacer y lo que en realidad hacen».⁴

Tales comportamientos devienen marcas de los constructos sociales, las enseñanzas familiares, las presiones políticas y sociales y en alguna medida, de los intereses personales por integrar colectividades concretas.

Por eso hombres y mujeres se implican hasta un punto, mientras otros y otras con aptitudes y ganas, ni siquiera

tienen la oportunidad de decidir su compromiso o no con los procesos.

Para Isabel Moya resulta relevante «cómo en los distintos grados de la primaria, la secundaria, el preuniversitario (...) las alumnas asumen la mayoría de los puestos de dirección; sin embargo, aún vemos que en la mayor parte de las empresas y de los grandes emprendimientos no estatales los hombres se encuentran al frente. ¿Por qué?! Pues a las niñas se les educa para que sean tranquilas, estén sentadas, cuiden las libretas... y esto las convierte en candidatas ideales para dirigir en sus centros.

«Después, —opina la periodista— están marcadas como responsables del cuidado de los hijos, del hogar... y

se les limita el tiempo y la presencia en los puestos estratégicos en todo el país. En la participación de ellas en espacios como el Poder Popular ocurre un fenómeno curioso. En el Parlamento, el 48 por ciento de los parlamentarios son mujeres. No obstante, cuando analizamos la cantidad de delegadas no existe una correlación. Si bien las organizaciones de masas optan por muchas, donde vota la población, en las cuadras, todavía su figura está limitada. En tales escenarios se aplican casi siempre dos variantes: si es una muchacha joven piensan que no puede, y si está en edad reproductiva plantean que con tantas cosas como la crianza de los hijos es difícil responsabilizarla con una tarea como la circunscripción».

Incoherencias como esta abrevian las facultades de quienes —se supone— (en este caso no a plenitud dada la cantidad de población envejecida que tiene Cuba) constituyen la fuerza productiva del país y los puestos de liderazgo con una perspectiva transformadora.

Potenciar la implicación mediante la convocatoria no será tan exitoso como, según —expresa Luis Gómez—, «promover que más jóvenes tomen parte en los procesos asamblearios de rendición

de cuenta y elección de candidatos a delegados de circunscripción; eliminar el formalismo que frena, de alguna manera, el asociacionismo juvenil, para liberar su creatividad; hacer corresponder, en mayor medida, el liderazgo de las organizaciones juveniles con las expectativas de sus miembros; acrecentar el papel de la representación juvenil en todas las instancias de la sociedad; incrementar las posibilidades y la eficacia del asociacionismo juvenil; incorporar a los jóvenes al trabajo en los asuntos de la comunidad; asegurar la participación de ellos en la toma de decisiones según los problemas de su incumbencia...».

Por otra parte, este investigador define como «el país no ha contado con una estructura de gestión independiente en materia de acción social juvenil. El Partido Comunista de Cuba, de conjunto con el Estado y el Gobierno, y la Unión de Jóvenes Comunistas, han trazado las estrategias y líneas de acción en materia de juventud, las cuales han sido ejecutadas por los ministerios y organismos responsabilizados con su ejecución. Asimismo, dichas entidades, secundadas por la Comisión de Atención a la Infancia, la Juventud y los Derechos de la Mujer de la Asamblea

Nacional del Poder Popular han velado con desigual grado de efectividad por el cumplimiento de los acuerdos adoptados».⁵

Si la participación está condicionada por motivaciones simbólicas vinculadas con los procesos a los cuales muchachas y muchachos le otorgan mayor importancia, las acciones para activar a esa heterogénea masa tendrán entonces que responder a tales estímulos. De igual forma, no pueden reconocer como jóvenes solo a los y las militantes y los universitarios y las universitarias.

Las políticas de juventudes, aunque partan de los sistemas de dirección y se manifiesten mediante organizaciones, deben salir y proyectarse desde sus protagonistas todos y todas. ■



Cuando se alude a las muchachas y a los muchachos en programas y políticas sociales, suelen omitirse los intereses y características de las madres y los padres jóvenes.

1. Miguel Villa, 2000, citado por Elaine Morales Chuco en «Adolescencia, juventud y marginación en Cuba». *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*. Colectivo de autores. Centro de estudios sobre la juventud, 2011.

2. Elaine Morales Chuco en «Adolescencia, juventud y marginación en Cuba». *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*. Colectivo de autores. Centro de estudios sobre la juventud, 2011.

3. Posteriormente a estas declaraciones la investigadora realizó un estudio que evalúa las conductas reales asociadas con los comportamientos marginales y los niveles de marginación en las representaciones simbólicas asociadas a los y las jóvenes en Cuba.

4. Luis Gómez Suárez en «La participación sociopolítica». Colectivo de autores. Centro de estudios sobre la juventud, 2011.

5. Luis Gómez Suárez en *Políticas de Juventud*, Casa Editora Abril; 2013.

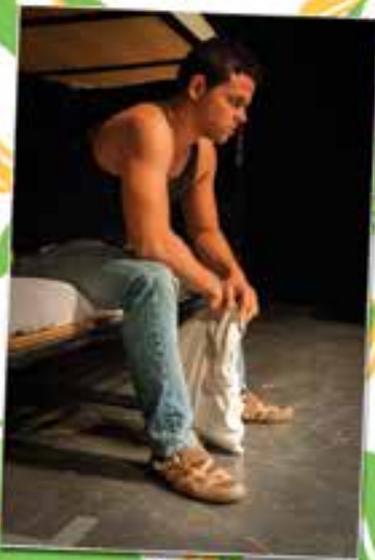
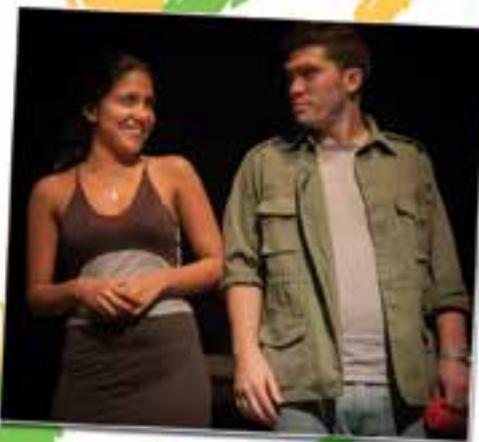
fotogalería

Fotos: Elio Mirand

TÉ-ATRO: INTERACTUAR, TRANSFORMAR, SERVIR...

Los cuentos del Campamento, obra del profesor Elio Fidel López Velaz e interpretada por la compañía Té-atro que él dirige, retornó a las tablas en la Sala Adolfo Llauradó. La pieza refleja diferentes situaciones que viven o involucran a estudiantes y un profesor de preuniversitario, durante la etapa de la escuela al campo. A partir de conflictos familiares, personales y de grupo, *Los cuentos...* propone una mirada desprejuiciada e inquisitiva, en torno a temáticas sociales que trascienden los límites del campamento y de los personajes allí reunidos. Mientras, el público tiene la oportunidad de participar, debatir, intercambiar con los personajes e incluso actuar, como parte del proyecto de teatro de la adolescencia La Litera defendido por la compañía. Los más de 30 integrantes de Té-ATRO, son todos estudiantes o egresados del Instituto de Relaciones Internacionales (ISRI). ■





Té-Atro: una obra intermitente

Por Neida Lis Falcón Costa
Ilustración: Carralero
Fotos: Elio Mirand

El profesor Elio Fidel López Velaz retorna al Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), en 2010, para impartir clases de Historia de América Latina y Estados Unidos. Tras cuatro años de servicio como diplomático en París, su regreso a las aulas significó además el nacimiento de una compañía teatral que ganó aplausos en el escenario de la sociedad cubana. Desde su génesis Té-Atro demostró cuánto de buena complicidad puede lograrse al amparo de una taza de té.

ESTOY HACIENDO LA FIESTA.

«Regresé al ISRI con algunas reservas al asumir aulas de pregrado. Sin embargo, de inmediato me llené

de entusiasmo inmerso en la relación con los alumnos», cuenta el profesor Elio Fidel López.

«Uno de ellos, Leonardo Baz, supo que yo escribía y me pidió que les preparara algo con vistas al Festival de Artistas Aficionados de la FEU. Adapto para el teatro *Los 15 boys de Calais*, una pieza que tenía ideada como libro. Así surge, con tres integrantes y ensayos en el recibidor de mi casa, el grupo Té-Atro. Hoy suman más de 30 actores y actrices. Todos estudiantes o egresados del Instituto y puedo asegurar, sin edulcoración alguna: somos una gran familia y yo “estoy haciendo la fiesta”».

Los 15..., trajó al grupo los primeros premios de actuación y puesta en escena. También, las ganas de exten-

der sus presentaciones más allá de los muros universitarios. En 2012 estrenaron *Después de la Z*, que al decir de su autor viene a ser el «best seller» del grupo. La pieza fue seleccionada para participar en el Festival Internacional de Teatro Universitario del Tecnológico de Monterrey, México, a finales de agosto de 2013. En Cuba, se presentó no solo en salas sino también en tres centros penitenciarios de la capital. La esencia humanista y la intención de actuar para transformar de la compañía es palpable.

«La sociedad tiene determinados clichés sobre quiénes son buenos y malos, quiénes respetables u honorables. A mí me molestan mucho la simulación y los absolutos. Hay que

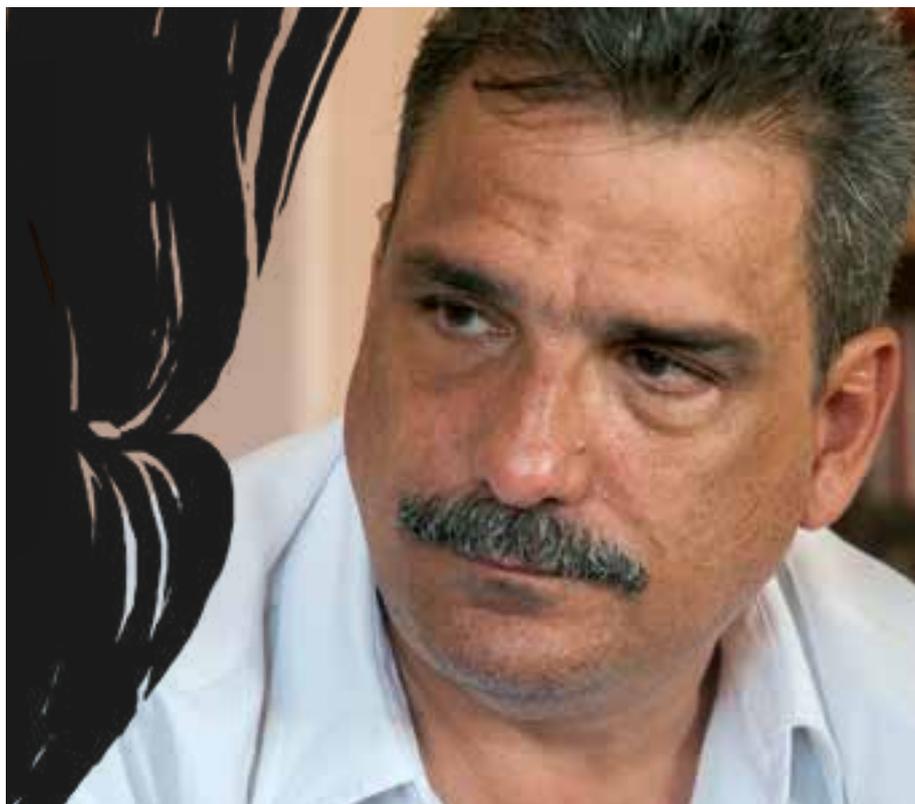
lograr una mirada diversa y desprejuiciada para explicar los conflictos humanos y entender que en circunstancias adversas, incluso aquellas personas de quienes menos se espera, son capaces de actuar bien, y viceversa. El teatro puede ser una puerta para desarmar prejuicios y tabúes y lograr un impacto que trascienda», insiste López.

«En el Festival Nacional de la FEU de 2012, en Villa Clara, ganamos el primer premio, e importantes reconocimientos individuales. Pero nos quedó claro que era necesario llegar hasta las salas del circuito profesional. Y en octubre, logramos presentarnos en El Sótano. Allí realmente “descubrimos el teatro”».

Siguieron entonces varios estrenos como el ensamble teatral *Condón* y la serie de monólogos *El mundo sin ellos*, que forma parte de uno de los dos proyectos fundamentales del grupo. Desde esta especialidad escénica los actores proponen miradas diversas e inclusivas sobre temas de alta sensibilidad como las diferencias, las discapacidades o las malas decisiones que muchas veces pueden desterrar valores, sentimientos y derechos. *La vieja manía de vivir*, *Ha muerto un héroe* y *Cristina*, todas escritas por López Velaz, hicieron parte de la saga.

El reestreno de *Los 15 boys de Calais* trajo igualmente reconocimientos y felicitaciones de la crítica. «La presentamos en El Sótano y en la Sala de la Orden Tercera de La Habana Vieja. Es una obra muy reflexiva, filosófica, que trata el tema de la emigración, la desilusión, la pérdida de los paradigmas, las diferencias entre el discurso y los sentimientos...», explica el director.

«Al grupo y a mí como autor, nos interesa mucho explorar la relación entre lo local y lo universal. Prefiero tratar situaciones de nuestra realidad pero que a la vez sean temas universales,



«Me gusta analizar, profundizar en los conflictos humanos con todas sus complejidades. Nunca doy moralejas», comenta el profesor Elio Fidel López Velaz.

tratados desde una visión amplia, no coyuntural, aplicable a cualquier país, a cualquier entorno», insiste.

UNA LITERA... MUCHAS HISTORIAS

Con *Los Cuentos del Campamento*, en 2014 surge además el proyecto teatro del adolescente La Litera. «Va dirigido a la adolescencia una edad que casi nadie mira desde su propia perspectiva y es ahí dónde viene cierta indagación para la que me han servido mucho las experiencias que tuve como profesor de secundaria. Para los jóvenes actores es más fácil, es como representar su pasado reciente. No es solo entretenerlos, sino hablar con ellos de sus problemas, darles herra-

mientas de comunicación y dejarlos que piensen por sí mismos, sin moralejas».

El novel actor Gabriel Mayán, una especie de «hombre orquesta» dentro del grupo, es además coordinador del proyecto La Litera. «Interactuando con el público nos dimos cuenta de que en el teatro cubano hay un vacío de opciones dirigidas a los adolescentes. Con el proyecto pretendemos generar una conceptualización del tema. Es decir poner a pensar al espectador, a la familia, a los teatrólogos, sociólogos, psicólogos, sobre el teatro adolescente, cuáles son sus necesidades y cómo se puede sistematizar dentro del esquema del Teatro Cubano»

«En este sentido, tuvimos una experiencia muy enriquecedora: un taller durante dos semanas en la Escuela de Formación Integral José Martí, que atiende a niños con problemas de conducta. A ellos les dio la oportunidad de reflexionar, di-



Gabriel Mayán

Aldo Luis Fuentes
AcostaAbel Aballe
Despaigne

vertirse, comunicarse, sin estigmas, sin exclusiones, ni lástima, con respeto. Para nosotros, ha sido lo más hermoso que hemos vivido, saber que tratamos a esos muchachos por quiénes son, no por lo que hicieron», concluye Mayán.

SUBE EL TELÓN Y SE CARGAN LAS PILAS

Para Aldo Luis Fuentes Acosta, uno de los tres fundadores del grupo, actualmente funcionario del MINREX, es un verdadero reto organizar el tiempo: atender las responsabilidades laborales, la familia, la pareja y guardar siempre un espacio para los ensayos, el montaje «donde todos hacemos de todo» y por supuesto, para vivir ese momento en que sube el telón y lo que queda es actuar. Él cree fervientemente en el valor de lo que hace.

Para Fuentes «los adolescentes necesitan y agradecen un tipo de teatro que está proyectado para ellos, que abarca códigos y problemas de su interés porque están en su realidad circundante: drogas, enfermedades, prostitución, violencia de género... De lo que se trata es de enseñarles a pensar, a tomar decisiones, y no de decirles qué deben y cómo hacer esto o aquello.

«Es también muy gratificante ver cómo nuestros compañeros del ISRI van con su familia y amistades al teatro. Siguen nuestras presentaciones. Hemos logrado despertar un sentido de pertenencia respecto al grupo e incluso que ellos mismos han encontrado aquí una vía para canalizar sus preocupaciones, dudas y sentimientos, e introducirlos en las conversaciones familiares», concluye Fuentes Acosta.

Mientras, Abel Aballe Despaigne, el Chapotín de *Los Cuentos del Campamento*, y uno de los de más reciente incorporación a Té-ATRO, aprendió a incorporar nuevas metas, sin abandonar

las individuales, a «cargar las pilas» con cada presentación. Dejó atrás la timidez, ganó locuacidad, seguridad al decir lo que piensa. «Y más que satisfacción y enriquecimiento espiritual, he descubierto un mundo escondido bajo la institución del ISRI, un colectivo de seres humanos que, pese a cualquier diferencia, puede relacionarse como una familia, donde todos se respetan y quieren como son.

«Para mí el ISRI tiene un 60% de Té-ATRO y de Elio Fidel. El profe, es mucho más que el director, se torna amigo y termina por ser el padre de todos. Creo que para la mayoría el ISRI y la universidad están representados en el grupo». ■

«Nuestra propuesta estética y humana es que nos miremos con respeto y honestidad como sociedad, que hablemos sin tapujos de lo que somos y de lo que queremos y que el público perciba que lo hacemos solo con ese objetivo».

Elio Fidel López Velaz

Seguir las ideas o las personas

Por Jorge Sariol

Ilustración: Carralero



Cuba ha sido cuna de grandes actores políticos: José Martí y Fidel Castro están entre los más descoltados porque además de dejar obras perdurables y una enorme hueste de apasionados seguidores, sus personalidades diferentes pero cautivadoras, sus diversos modos de actuación y sus distintos escenarios y épocas de vida —como puentes en el tiempo— llevaban y llevan similares propósitos.

Visionarios, ungidos por los misterios del acontecer o hijos de sus tiempos, simbolizan con más fuerza que otros la representación del conductor de pueblos.

Sin embargo, es esta una época discursiva de nociones como «empoderamientos», «participación ciudadana», «democracia participativa» o «construcción social». Es tiempo también de dudas de la pertinencia de arquetipos y adalides.

La época de cambio anda además estampada —o igual es consecuencia— por el desarrollo de las tecnologías de la informática y las comunicaciones, cuyo uso globaliza modelos de liderazgo, no solo en las redes sociales, sino en las nuevas relaciones de los medios de comunicación tradicionales. Los paladines son virtuales y sus ideas, twits que llegan a ser incluso virales: convocan, en muchos casos, desde la extensión, no de la profundidad. Tal es el signo de la sociedad de la «información y el contenido».¹

A pesar de no estar de moda héroes y titanes en la vida real, es curioso que en los comics al uso sigan floreciendo —y bien se mercadean—, superhombres como Spiderman.

«¡Menos líderes y más liderazgo!» demandan quienes han hallado una de las interpretaciones a la disyuntiva.

En este sentido, en la Cuba del tercer quinquenio del siglo XXI no abundan los estudios sobre liderazgo. O

están accesibles solo para iniciados. Con todo, y a pesar de que muchos paradigmas han cambiado, coinciden las mismas preguntas: ¿Quién es un líder, quién es un dirigente? ¿Nace el líder, se construye? ¿Es necesario que alguien asuma «lo que le toca», como guía?

El liderazgo, según sistematización teórica, es una dimensión de la diferenciación individual sobre la que se forma la estructura grupal, en conjunción con las estructuras de poder y de comunicación. Los resultados de esta distinción hacen emerger a los líderes.

Y las definiciones llueven en las academias, tanto como académicos se interesan en el tema: líder carismático, tradicional o legítimo; emprendedor, liberal, proactivo o audaz; dictador, autocrático, democrático o paternalista; liberal, transaccional o transformacional; auténtico, lateral y hasta onomatopéyico. Igualmente abundan los planos cartesianos que intentan, en la lógica racionalista, interpretar la complejidad del tema.²

Aseguran buena parte de los sociólogos que los líderes, con ca-

ESTILOS DE LIDERAZGO



pacidad de influir en un grupo para la consecución de metas, llegan a ejercer su influencia por conformidad o por compromiso. Y la vías más comunes son, paradójicamente, por mecanismos opuestos: lo conviccional y lo coactivo.

Lo conviccional consigue compromiso por control interno. Lo coactivo consigue conformidad por control externo. Cuando se sustenta en lo coactivo —la carencia de argumentos es el principal talante— más que una relación ideológica surge un vínculo contractual. Entonces aparecen frecuentemente alternativas, potencialmente más atractivas y generalmente opuestas.

Bajo estos acercamientos, un estudio sociológico sobre jóvenes dirigentes estudiantiles cubanos en julio de 1989, exponía datos curiosos acerca de las percepciones que tenía un grupo de universitarios sobre el guía ideal o real y sobre las cualidades de un líder. Por la época, según los requisitos reflejados en los reglamentos del proceso eleccionario, se exigía ser miembro de la organización, estar plenamente identificado con los principios de la Revolución Cubana, ser buen estudiante y estar dispuesto a cumplir las tareas que le fueran asignadas por la organización.

Sin embargo, un detalle resultaba revelador. A pesar de lo que estipulaba el reglamento, entre las

características más valoradas por los entrevistados no estaba el deber de ser estudioso. Mientras, la condición de ser revolucionario aparecía entre las más altas.

¿A quién del aula acudirías —preguntaba la encuesta aplicada— en busca de elementos para tomar una posición? Las repuestas daban una señal confusa. No todos los dirigentes de brigadas eran percibidos como los de mayor capacidad «orientativa, organizativa y movilizativa», a pesar de haber sido elegidos por la misma aula en un proceso democrático.³

Por otra parte, en junio del 2001, una investigación daba cuenta de que, si bien los jóvenes universitarios se involucraron regularmente en las actividades políticas organizadas en sus universidades, su participación no fue sistémica y profunda como era de esperar, «por el contrario es más bien irregular y heterogénea pues si bien una mayoría participa de forma consciente, otra parte minoritaria, pero que no debe ser descartada, lo hace por formalidad, ante presiones de diversa índole tales como no afectar la integridad, no perjudicar al grupo o por lo que puedan decir».⁴

Con esta panorama descrito, varias interrogantes emergen. ¿Pueden accionar las «actividades políticas organizadas en universidades» sin las convocatorias de los líderes? ¿Puede un liderazgo tradicional-dictador-auto-

crático-paternalista-onomatopéyico, requerir una participación consciente?

La misma indagación asegura que, a comienzos del presente siglo en las principales organizaciones juveniles cubanas, la habitual centralización de la toma de decisiones asociadas a rígidos mecanismos de control con tendencia a la imposición, acrecentó el formalismo y generó expresiones de doble moral.

«En la práctica —reafirma el estudio— ha primado una concepción de la participación que la considera como movilización de apoyo a objetivos estratégicos, definidos centralmente por decisores expertos (de la política y de diversos campos técnicos y disciplinares) y como forma de asegurar canales para la consulta sobre decisiones ya tomadas y minuciosamente concretadas en planes y programas de acción. La participación no es entendida como la intervención necesaria para la definición estratégica en sí misma y en la toma de decisiones como tal».⁵

Alma Mater, a modo de actualización y para saber de percepciones sobre líderes y liderazgo, fue en busca de estudiantes universitarios de hoy día,⁶ al «surco donde deberían nacer las semillas de fuego». ¿Cómo ordenarías los rasgos de alguien a quien seguirías en tu brigada?, fue uno de los ítems expuestos en la pesquisa: las cualidades presentadas fueron: insobornable, honesto, comprensivo, democrático, bien informado, autocrítico, divertido, amis-



tos, respetuoso, atento a los intereses del aula, estudioso y revolucionario.

Atento a los intereses del aula, obtuvo el primer lugar, en tanto por orden de importancia democrático aparece en el segundo, autocrítico como valor, el tercero y comprensivo es la cualidad en cuarto lugar.

El resto de las nociones se ubican, según la puntuación recibida, en el siguiente orden: bien informado, estudioso, respetuoso, honesto, insobornable, amistoso, divertido y revolucionario. Honesto e insobornable ocuparon los puestos 8 y 9. Sorprendentemente revolucionario no aparece entre los tres primeros puestos. Nueve encuestados lo colocan en el décimo.

¿A quién del aula buscarías para comprender mejor una polémica ideológica?: 15 buscarían al jefe de brigada, 11 acudirían a un compañero de estudios, 5 llamarían a alguien de la UJC. Para solucionar un problema dentro del aula 30 irían a recabar la autoridad del jefe de la brigada y dos recurrirían a un compañero de aula.

Pareciera, en un análisis preliminar, que los jóvenes, en la vida plena de un universitario, no quieren líderes, sino gerentes. Tal vez creen no necesitar vanguardia, en la posición de guías políticos revolucionarios, más que un representante-gestor en la brigada.

Tras este panorama, algunos investigadores sostienen —tal vez conscientes del riesgo—, que en la actualidad

el «paradigma educativo que se abra paso no es el de la formación de valores —sin menoscabo alguno de su importancia—, sino el de formar posibilidades y habilidades para decidir. Así, en vez de imponer lo que se considera como bueno, de lo que se trata es de enseñar a las nuevas generaciones a pensar sin imponer, a decidir, a sentir, a creer y a que tomen las decisiones por sí mismas. Se trata de nuevo paradigma que considera como el de participación consciente, pues sólo aquello que hacemos por decisión propia es lo que realmente nos compromete».⁷

Alrededor de estos debates, un dilema cubano —por lo general dilema de todo ser humano— ha sido ir a la letra y no al espíritu de un ideario, sea este el que sea. Igual nos pasa con el martiano-fidelista; igual nos ocurrió con el manualismo marxista-leninista cuando debimos a las esencias del pensamiento de Marx y Lenin. Entre leer y captar, para llegar al conocimiento hay un trecho que solo se recorre al rebasar la información y el contenido.

Si los modos de funcionamiento hacen las reglas, el cambio de modelo de liderazgo probablemente también haya adquirido ciertos matices, —no precisamente positivos—, en los últimos años en los que algunos jóvenes cubanos se agenciaron, desde sus cargos, atribuciones más allá del verdadero destino de sus liderazgos; otros, en cambio, descansaron en la

retórica doctrinal su supuesto poder aglutinador, sin conseguir un alto grado de convocatoria.

En medio de este fenómeno los estudiantes universitarios, generalmente más selectivos en sus paradigmas —y los cubanos como los que más—, conforman su cosmos ideológico con iconografías, discursos y consignas, a partir de personalidades de la cultura o las ciencias; con héroes históricos, ídolos del arte pop, de la nueva trova o rockeros.

Son nuevos tiempos ¿Serán necesarios los líderes? ¿Será necesario otro modelo de liderazgo?

Tal vez apremie reciclar un viejo axioma: seguir las ideas, no las personas. ■

1. «sociedad de la información y el conocimiento» es el enunciado, pero la avalancha de imágenes y tweets, consumidos, muchas veces acriticamente, sustituyen el proceso de análisis y aprendizaje, por lo que no producen conocimiento, verdadero estatus del saber.

2. <https://www.google.com/cu/search?q=tipo+de+liderazgo+grafico+cartesiano>.

3. *Estudios sobre dirigentes estudiantiles*, julio 1989. CESJ

4. Ídem anterior.(citando a Mayra Espina)

5. Ídem anterior.

6. *Alma Mater* encuestó 32 estudiantes de 4to año de economía.

7. *La participación sociopolítica de los jóvenes en las universidades, el trabajo y las circunscripciones del poder popular en 1999-2009*. Autores Msc Luis Gómez/Lic. Lisbet San Morales/Lic. Rafael Martínez. CESJ. (citando al Doctor en Ciencias Manuel Calviño).

REFLEJAR AL ESTUDIANTADO

Por Jorge Suñol Robles, estudiante de Periodismo

Dicen los más viejos, los consagrados a este oficio, que desde que uno entra a la carrera ya es periodista. Yo prefiero dividir el término en sílabas, todavía me queda grande. Sin embargo, hay otros que sí lo toman en su completa dimensión, que, claro, es destacable mientras que la fama «no se les suba pa' la cabeza» y actúen con humildad.

Soy de los que creen que uno no puede pasarse los cinco años de la universidad cumpliendo solo «lo establecido», actuar como un robot que repite el mismo esquema cada día: levántate, desayuna (si hay), ve para la parada, sube una guagua (seguro va llena), llega a la escuela, clases, (unas te duermen, otras te apasionan), de vuelta a casa. ¡Qué aburrido!

En eso de emprender proyectos interesantes, de cambiar rutinas, de ser creativos, los estudiantes de Periodismo de la Universidad de Holguín son los primeros. En medio del estrés universitario, los trabajos finales, los «queridos» seminarios, son capaces de mantener otros «planes», que, sin duda alguna, no son tarea fácil.

Me refiero a esas publicaciones estudiantiles que ya hacen «historia», esas que provocaron en sus inicios guerras entre facultades, análisis, controversias, polémicas, que incentivaron a muchos, pues reflejaban nuestras inquietudes, vivencias y accionar.

Precisamente bajo estas premisas nacen las publicaciones mensuales Sin Juicio 5.0 y Firma Autorizada y su Suplemento Martiano, boletines digitales editados por estudiantes de la carrera de Periodismo, para brindar a todos el quehacer de su organización, una FEU que ya suma 92 años y perfila nuevos caminos, llenos de muchos retos y metas.

Sin Juicio 5.0 surgió para reflejar el quehacer estudiantil de manera fresca y atractiva, al decir de su equipo editorial, compuesto por tres estudiantes y los colaboradores que envían trabajos para cada edición. Actualmente ha dado un salto de la cobertura informativa a los trabajos de opinión sobre temas de interés juvenil.

Por su parte, Firma Autorizada nació en una Jornada Científica de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la promesa de convertirse en la opinión universitaria desde las ciencias sociales. En sus páginas digitales, nacidas en marzo de 2013, podían encontrarse desde reflexiones sobre problemas de la universidad, hasta las más inquietantes preocupaciones de los jóvenes cubanos: migración, dualidad monetaria, ubicación laboral, cambio de mentalidad...

El Suplemento Martiano de Firma Autorizada llegó un poco más adelante. Periodistas al fin, beber de la savia del Maestro los convidó a dedicarle un espacio para publicar los fragmentos de las investigaciones premiadas en los eventos martianos de la universidad.

La Tendedera, hoy La web U, nombre que estrenó en 2014 luego de una batalla, es también otra de las publicaciones universitarias surgida con el propósito de conocernos, de compartir espacios, de exponer opiniones y preocupaciones. Liderada por estudiantes de 4to año, La web U es una plataforma con gran interactividad y una identidad visual agradable. Fresca y juvenil, cuenta con varias secciones como El viñetazo infame y Tenis Viejo, destinadas, sobre todo, a la crítica social y de arte. Desde la red del Ministerio de Educación Superior puede accederse a la página: lawebu.uho.edu.cu.

En este sentido, Luis Periche, director de Firma Autorizada y parte del equipo de La web U, dice haber encontrado en la confección de estas publicaciones la manera de complementar las prácticas profesionales desde la voluntad propia, sin imposiciones. «Es en nuestro propio medio, donde decidimos, responsablemente, los temas a publicar, cómo diseñar y crear un producto similar a los demandados por los estudiantes universitarios en este contexto».

Otro de los proyectos, digamos el más arriesgado de todos, es Uho Noticias, noticiero creado por iniciativa de los alumnos de tercer año, y realizado con tecnología alternativa. Ellos mismos, con sus propios recursos, funcionan como camarógrafos, fotógrafos, editores y periodistas, gracias a las herramientas que brinda

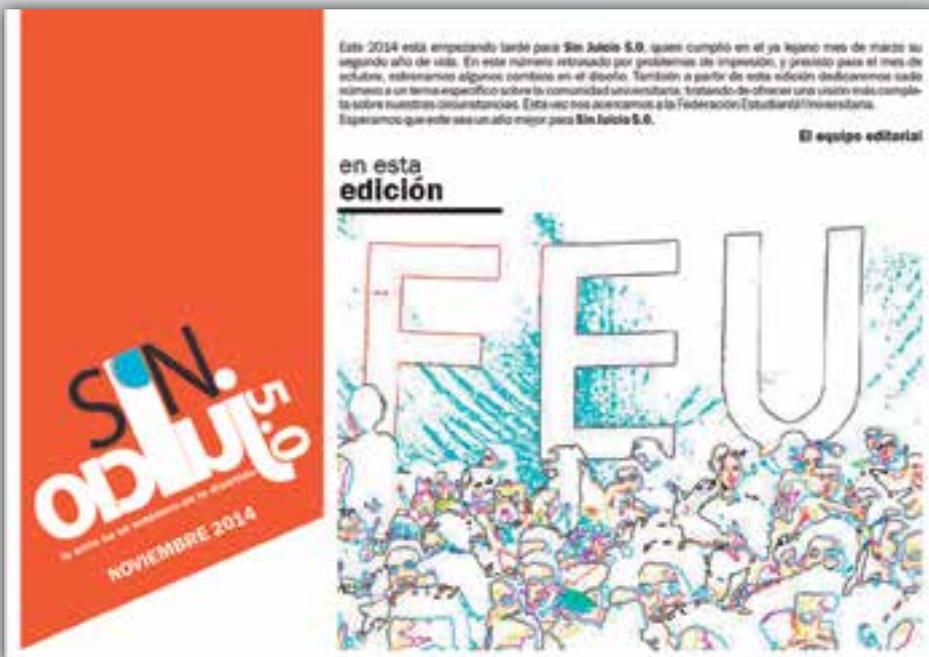


Esta publicación expresa la opinión universitaria desde las Ciencias Sociales.

de la carrera, diseñada por los de segundo año. Periodismo (sin censura), como se nombra, pretende ser espacio de consulta y de buena utilidad. Bibliografía, programas de estudios, historia de la materia, claustro de profesores, principales eventos, son algunas de las informaciones que brindará este sitio, que además, contará con un anuario, para dejar memorias de los que están, los que vienen, los que pasaron y por qué no, de los que ni se imaginan que estudiarán Periodismo.

Otras publicaciones juveniles, aunque con menor repercusión, han recorrido vía e-mail la universidad de Holguín. Del mismo modo pasan los muros y llegan hasta otros centros universitarios como especie de canje estudiantil de publicaciones mediante las bondades de la tecnología. Son alternativas para el intercambio de lo que en materia comunicacional se produce entre universitarios.

Ya lo anunciaba al inicio, en eso de ser originales, no hay quien nos haga cuentos. Después de todo, lo de creerse periodista funciona. Pero, no basta con crear solo los proyectos si no les damos una adecuada divulgación, hay que acercarse al estudiante, preguntarle, saber su opinión, conocer sus historias; a fin de cuentas, ellos son los protagonistas. Estamos dando pasos que servirán para construir largas carreteras, donde no haya fin para el diálogo, el intercambio, y claro, para hacer el periodismo que tanto nos gusta. ■



Surgió para reflejar el quehacer estudiantil de manera fresca y atractiva.

la carrera en materia del lenguaje audiovisual. Original, coherente y atractivo resulta este proyecto, que ha tenido gran aceptación en la comunidad universitaria, por reflejar no solo la realidad de sector estudiantil,

sino las vivencias de una comunidad compleja donde se gestan procesos en los que confluyen varias generaciones.

Quizás el más nuevo de los productos comunicativos, todavía en proceso de «coccción», es la página web oficial

ciencia, tecnología y sociedad

Texto y fotos: Jorge Sariol

CIENCIA JOVEN

De la alquimia al grado científico

Trabajemos sin teorizar; es la única manera de hacer soportable la vida.

Voltaire

(1694-1778) Filósofo y escritor francés.

El vocablo alquimia tuvo origen remoto.

De raíces árabes —Al-Kimia: tierra negra—, algunos la consideraban como ciencia de Dios. Otros vieron en ella base primigenia de la química moderna y asumen que los alquimistas estuvieron cerca de transformar los metales en oro. Los más, la definen aún como la rama de la filosofía que investiga las transformaciones de la materia, con el fin de descubrir la piedra filosofal y la panacea universal. Tales eran sus cosmogonías, que en el siglo XVI, el gran alquimista Teofrasto Paracelso¹ llamaba «alkaest» al fuego secreto contenido en potencia en el rocío podrido, en la acacia y en el helecho.

En la Cuba del tercer milenio otras son las visiones y los empeños de la ciencia. Darío González Abradelo, joven profesor e investigador de la Universidad de La Habana, pone su perseverancia en enzimas y métodos de inmovilización, para hacer más eficientes y eficaces procesos y resultados. Con 27 años alcanzó el doctorado en Ciencias Químicas, con su tesis «Inmovilización supramolecular de lacasa sobre superficies de oro modificadas con derivados de L-tirosina».²

La inmovilización de enzimas sobre superficies metálicas presenta diferentes aplicaciones en la biotecnología. Comúnmente se emplean



Darío González Abradelo, joven profesor e investigador de la Universidad de La Habana.

compuestos sulfurados en la formación de monocapas autoensambladas sobre oro, para hacer pasar propiedades de la biomolécula a determinadas superficies. Tales propiedades se usan para confeccionar utilísimos sensores electrónicos y ópticos, de elevada selectividad y sensibilidad.

El recién estrenado Doctor en Ciencias acepta un encuentro con **AM** para hacer más «potable» la esencia de su investigación.

«La lacasa es una enzima que se encuentra en el medio ambiente de forma natural y su función fundamental es degradar los desechos de la propia naturaleza. Los árboles muertos, por ejemplo, demoran muchos años en descomponerse y los hongos utilizan esta enzima, una de las pocas que emplea el oxígeno del aire, para acelerar ese proceso de degradación.

«Hoy se explota la lacasa de modo natural en la descomposición de aguas

residuales de las industrias textil y del papel, cuyos procesos fabriles generan alto contenido de lignina, una sustancia asociada a la celulosa, que forma parte de los elementos fibrovasculares de la madera y contaminan enormemente las aguas.

«La cuestión radica en que al aplicar la lacasa en polvo no se puede recuperar; entonces nos dimos a la tarea de procurar la inmovilización de esta enzima sobre sistemas nanométricos.

«Como la investigación estuvo basada en las ciencias básicas, para recuperarla nos enfocamos en buscar el método, porque hay varios —entre ellos el magnético y por precipitación—, la mayoría de ellos covalentes, que implica anclaje físico entre enzima y soporte. Por experiencias desarrolladas en el laboratorio, acudimos a la vía supramolecular, donde no hay anclaje físico, sino por reconocimiento, es decir grupos que se encuentran en la superficie que estamos sintetizando.

«La tesis que desarrollamos estuvo encaminada a demostrar que el método elegido es más eficiente y eficaz».



Abradelo considera que el método científico no tiene edad.

Aunque no es difícil la obtención de esta enzima, pues se pueden conseguir por acciones biotecnológicas, son coloides muy solubles en agua y el tratamiento de los líquidos es complejo, pues no se puede filtrar o separar por vías convencionales.

Uno de los tantos méritos del trabajo de González Abradelo es ese precisamente: «La cuestión está en que para conseguirlo, el proceso puede encarecerse, sobre todo porque luego se pierde. De ahí lo conveniente de poder recuperarla.

«Mi tesis de graduado estuvo desarrollada sobre el método supramolecular sobre enzimas más sencillas, de modo que luego me motivó la búsqueda de aplicaciones más diversas con resultados comerciales.

«En estos momentos en el laboratorio tenemos varias líneas de trabajo. Una de ellas trata de inmovilizar anticuerpos y antígenos sobre las partículas de oro, para aprovechar sus propiedades físicas. La otra, consiste en inmovilizar la misma lacasa sobre nanopartículas de óxido de hierro. Esto ayudaría a comprender el proceso en otras enzimas y conseguir que luego de varios ciclos de precipitación sean siempre activas, lo que abarataría los costos.

«En la línea de los antígenos estamos trabajando sobre la base de los biosensores, algo que pudiera tener muchas aplicaciones. Tanto profesores como estudiantes estamos empeñados en ello».

La Comisión Nacional de Grados Científicos del Ministerio de Educación Superior de Cuba, estableció en 1993 reconocimiento anual a las mejores tesis de doctorado. En el curso 2013-2014, dicha comisión evaluó 543 tesis de doctor en ciencias y además de valorar altamente la tesis de Darío González, premió también como doctor de

mayor ejecutoria profesional a Manuel Facundo Jacas Forné, profesor consultante del Hospital Ortopédico «Frank País», y quien con 80 años defendió con su tesis «Tejido óseo y apósito biológico esterilizado con gas óxido de etileno».

Alma Mater le hace la observación al joven académico: «El método científico —responde— no tiene edad. Se conformó hace mucho tiempo. De modo que no importa la longevidad para enfrentar una investigación. Si en los procesos de indagación te apegas al método, a la ética y al rigor, siempre vas a llegar a un resultado científico. Tal vez no sea lo que esperabas, quizás tengas que desecharlos; puede que sea parte de un proceso posterior que le sirva a otros en el futuro, como base para otro examen, en la misma dirección o en sentido contrario».

No hay ciencia joven ni vieja. La ciencia, es o no. ■

1. Theophrastus Phillippus Aureolus Bombastus von Hohenheim (Zúrich, 17 de diciembre de 1493), fue un alquimista, médico y astrólogo empeñado en lograr la transmutación del plomo en oro. El nombre Paracelso que escogió para sí mismo, significa «igual o mejor que Celso», un médico romano del siglo I.

2. Los resultados de los trabajos de González Abradelo se han publicado en una revista del Science Citation Index y en dos revistas del Science Citation Index Expanded, y formaron parte de un Premio de la ACC, que recibió también el Premio especial del CITMA por la relevancia científica del trabajo.

deporte

Por Javier Montenegro
Foto: Elio Mirand

Cualquier entrecalle de poco tráfico puede convertirse en terreno de fútbol. Niños con menos de diez años juegan con un balón desinflado; a veces un padre driblea con suavidad entre las enclenques piernas de su hijo y sus amigos. Otras, un «machango» pasado de los veinte impone su ley entre los chicos. En el más universal hay quien juega como si solo importase disfrutar del esférico en los pies; algunos buscan el respeto en la victoria, sin consideraciones hacia el rival; y están los que prefieren la filigrana al triunfo, como si una pequeña escaramuza tuviese más importancia que el resultado final de una batalla.

Uno de los principales motivos por los cuales el fútbol ha pegado tan fuerte en Cuba es por el duelo que desde hace siete años sostienen Lionel Messi y Cristiano Ronaldo. Más allá de si son los mejores de la historia o no, hacía mucho tiempo no se establecía una batalla tan clara entre dos futbolistas del más alto nivel. Cada uno se ha convertido en el portaestandarte de sus respectivos clubes, par de buques insignias de Europa. Dos jugadores diametralmente opuestos, pero que siempre consiguen el premio gordo: el gol. Uno apuesta por lo



estético, la belleza, lo cinematográfico, el egocentrismo. El otro es un perro obsesionado con el esférico (sic Hernán Casciari), uno de esos canes que se niegan a dejarle la pelota al dueño para seguir el juego.

No es gracias a ellos que hoy el fútbol quizás sea el deporte más jugado en las calles cubanas. Ha sido un proceso lento donde el béisbol, y su versión callejera, el «taco», se han visto desplazados. Aunque hay que reconocer que ambos, Messi y CR7, han dado el último impulso a esta pasión. El argentino y el portugués han sustituido a Superman y a Batman en esas discusiones sin fin sobre quién es mejor, pero ahora se les han sumado los jóvenes... y adultos. Hablar sobre héroes inexistentes que llevan pantalones de látex y calzoncillos por encima de estos, puede parecer una inmadurez, pero cuando se trata de tipos duros en shorts pateando un balón —por unos cuantos millones de euros, más de los que habitan Cuba—, entonces la conversación adquiere sentido.

Junto a estos dos cracks llegó el momento cumbre de la apertura futbolística en Tele Rebelde. El beisbol de-

cae y los televidentes buscan nuevos héroes. Las noticias sobre la calidad que demuestran los desertores en Grandes Ligas aumentan —hay más acceso a la información—, pero no se les puede ver. Los monstruos sagrados de la pelota dejan paso a los del fútbol. Hemos llegado al punto de que todos los partidos del Barcelona y Real Madrid son transmitidos, en vivo o de manera diferida; ni siquiera Industriales ha gozado de ese privilegio.

Además, el béisbol resulta, en ocasiones, más aburrido que el fútbol; nueve innings pueden transcurrir sin que nada espectacular ocurra, no así los 90 minutos del deporte más hermoso del mundo. Los estadounidenses han comprendido bien la posibilidad del aburrimiento en el Yankee Stadium, por eso los entre innings son pequeños



shows: lucha de mascotas, rifas de cualquier tipo, porristas bailando, juegos con el público, lo necesario para que la experiencia sea especial y el aficionado desee repetirla. En Estados Unidos ir al estadio no es solo ver un juego, sino una experiencia lúdica en la cual si tu equipo pierde o el juego es mortalmente aburrido, igual sales conforme.

Cuba ya transmitía partidos de la Copa del Mundo desde España 1982, pero en cada cita el número aumenta, al punto de transmitir en vivo casi todos los juegos de Brasil 2014, y luego retransmitirlos en la noche. La televisión busca una alternativa para regalar ese ansiado espectáculo al pueblo cubano, y la respuesta es el fútbol, un deporte no americanizado, donde las principales estrellas juegan en la vieja metrópoli. Incluso la Bundesliga ha adquirido fuerza, pero el interés se mantiene sobre merengues y blaugranas. Ni siquiera la horda de Simeone se ha ganado tantos adeptos en Cuba como para desplazar a los de blancos y blaugranas. Lionel o Cristiano, culé o madridista, catalán o español. No es un monopolio total, los principales equipos de Inglaterra, Italia y Alemania también tienen sus hinchas. De esta forma, la Liga española da cada año un codazo a la Serie Nacional de Beisbol y le advierte que si la situación no mejora... el deporte nacional podría dejar de serlo.

¿Cómo ocurrió esto? Mientras el argentino y el portugués se convertían en los nuevos referentes mundiales del balompié, Cuba terminaba bien lejos del podio en los segundo y tercer clá-

sicos mundiales de beisbol, y como el deporte es de ingratos y solo tienen memoria a corto plazo, el balón sustituyó a la pelota. El beisbol mantiene una fuerza enorme en nuestro país, aunque en los más chicos... es el fútbol quien manda.

Es cierto que el balompié nacional carece de la calidad necesaria para brindar espectáculo, debido no solo al nivel técnico de los futbolistas, —que según los resultados en categorías inferiores ha mejorado—, sino también a las condiciones de los estadios y a mil historias más sobre el torneo cubano, que sacan los colores al surrealismo. Sin embargo, nadie se ha arriesgado a hacer la prueba y transmitir partidos del Campeonato Nacional de Fútbol. Por esos motivos, el beisbol aún navega con tranquilidad y asume su papel como deporte líder de Cuba.

Aunque el fútbol nacional carezca de calidad, esta explosión callejera debería ser tomada en cuenta, no solo para cazar talentos sino también para aprovecharlos y buscar la mejor solución en pos del crecimiento de estos futbolistas. Cuando uno consume tanto deporte y lo pone en práctica con frecuencia, incluso si no tienes mucho talento, desarrolla ciertas habilidades. Si se le proporciona el capital necesario y se toman las medidas correctas, no sería descabellado pensar en Cuba presente en una Copa del Mundo. Sí, ese futuro está bien lejos, pero el paso más difícil, el de inculcarle a las personas el amor por un deporte, ya está dado; la televisión cubana se encargó de eso, quizás de manera inconsciente. Ahora son las instituciones quienes deben mover las fichas de manera correcta, sin apuros, porque lo bueno del deporte más hermoso del mundo es que cuando entra en la sangre, no hay manera de sacarlo. ■

sudar la tinta

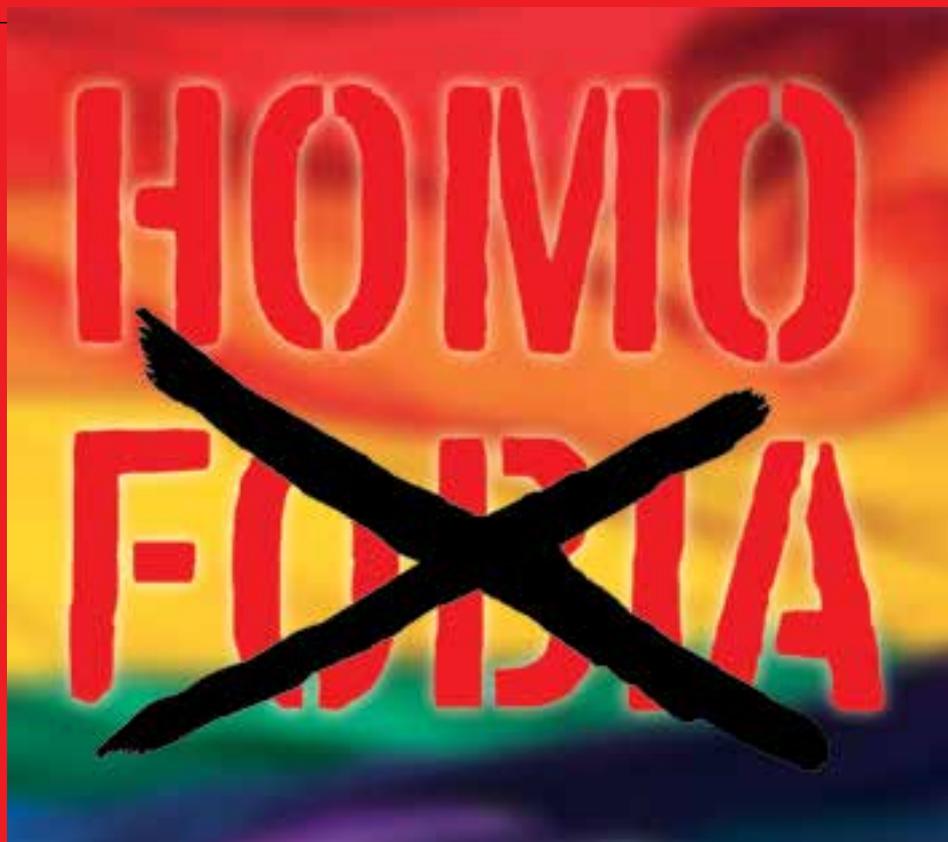
Por Yuris Nórido
Foto: Archivo

EDUCACIÓN SEXUAL

Lo he escrito varias veces: Me asombra el gusto desmedido de algunos machistas militantes, homofóbicos incurables, por cantantes que difícilmente entrarían en los cánones «héteroexcluyentes» de la sexualidad. En mi blog conté hace poco de un chofer de almendrón que decía que los «los travestis y los maricones deberían morir por descarados» y unos minutos después tarareaba emocionado canciones de Rudi La Scala. Pues ayer pasé frente a la casa de uno de estos tipos, alguien a quien he visto burlarse de los homosexuales e incluso agredirlos verbalmente, y estaba muy sentado en su portal escuchando a Juan Gabriel. Muy a gusto, yo diría que hasta conmovido. Sigo sin entender: el machismo tiene caminos inescrutables.

...

Mi abuelo era un hombre muy bueno, pero era un hombre de su época. Nunca se metió con los homosexuales, nunca se burló de ninguno. Pero creía que ser homosexual era un gran defecto. Un día, hablando de un pariente que se había alejado de su familia porque ellos criticaban su orientación sexual, me dijo: «Es difícil vivir con esa vergüenza, es algo que va contra la naturaleza».



Mi abuela casi nunca contradecía a su esposo, pero ese día me dio una gran lección. Cuando mi abuelo se fue a trabajar, me susurró: «La culpa de que Fulano se haya ido de su casa no la tiene él, la tiene su familia. Él toda la vida los respetó y los quiso, y ellos le hicieron la vida imposible. No eres mal hijo porque te gusten los hombres o las mujeres. Eres mal padre cuando rechazas a un hijo por sus preferencias. Tu abuelo te dijo eso, pero yo estoy segura de que él nunca le daría la espalda a un hijo o a un nieto, fuera lo que fuera».

...

Escuché esto no hace mucho, en voz de un hombre inteligente, un excelente profesional: «El hombre en la calle y la mujer en la casa». Me quedé sin palabras. «¿Estás hablando en serio?» Me miró sonriente. «Medio en broma, medio en serio. No hay que exagerar, algunas mujeres son buenas en sus oficios. Pero esas mismas casi siempre no son buenas en las labores

domésticas. Sin contar que son un poco “salidas del plato”. Las quiero como amigas, pero no sirven para esposas. Nuestros abuelos tenían toda la razón cuando decían que el lugar de la mujer era el hogar». Me escandalicé. Quise decirle muchas cosas. Pero no me animé; aquel era un caso perdido.

...

Dos señoras conversaban en una máquina de alquiler:

—Cuando se enteró de que el hijo era pajarito, lo botó de la casa. El chiquito está viviendo en casa de la abuela.

—Ahorita lo recoge de nuevo; ahora está confundida, pero pronto se dará cuenta de que por encima de todo es su hijo.

—Claro. Además, el chiquito no tiene culpa de ser homosexual.

—Es que el muchacho no tiene culpa de nada. ¿Quién dijo que ser homosexual es una culpa? ■



«Sean jóvenes
no como un deber,
una consigna
o una profesión
sino con la voluntad
incansable de ser...»

Miguel Barnet